

NOTAS DE PRESENTACIÓN

CIUDAD DIGITAL: TERRITORIOS EMERGENTES Y DERECHOS INCUMPLIDOS

Febrero 25, 2021

Diego Golombek, Director Ejecutivo del Instituto Nacional de Educación Tecnológica (INET), Argentina, Profesor Titular Universidad de Quilmes, Investigador Superior del CONICET. Doctor en Ciencias Biológicas, Universidad de Buenos Aires.

Agradezco y celebro enormemente esta invitación a la presentación del trabajo Territorios Emergentes. Lo agradezco de manera relativamente egoísta, ya que me permitió relacionarme con un mundo en el cual usualmente no me muevo, y aprender de todo, tanto en términos de contenidos como de métodos y técnicas.

Lo celebro también porque lo considero, de alguna manera, un trabajo antigrieta. Una grieta que, como todo el mundo sabe, se traza entre... las ciencias sociales y las naturales. Eeeehhhh... ¿qué se pensaban? ¿Es que hay algún otro tipo de grieta?

Efectivamente, me voy a referir quizá más brevemente – o de lectura distante, diría, luego de conocer esta investigación – a sus resultados (que no dejan de ser fascinantes) y sí centrarme en algunos aspectos metodológicos que me parecen francamente innovadores. No cabe duda de que sumergirse en el espacio público digital para ir a buscar las demandas sociales en términos de derechos ciudadanos es innovador. Cuando uno se mete en terrenos tan nuevos, es obvio que también debe inventar nuevos vehículos, ruedas, antenas, motores, espejos. Y eso es lo que hicieron los y las investigadores: inventar naves para surcar infinitos espacios digitales.

Ha habido muchas naves y revoluciones científicas: casi todas tuvieron que ver con la comunicación. La imprenta, obviamente. El ferrocarril, que diluyó el concepto del espacio. El telégrafo, que eliminó el tiempo. Y, claro, Internet, que es una especie de evolución de todas las anteriores: mantiene el lenguaje, como la imprenta, reemplaza poder cerebral con poder de las máquinas, como el ferrocarril, usa códigos binarios, como el telégrafo.

Hablábamos de inventar nuevas formas de recorrer el espacio, y aquí aparece su Nautilus, su Apollo 11, su Mach 5. Lo llaman Explorador TecnoSocial, nombre que perfectamente podría estar sacado de alguna novela de Isaac Asimov, esas en las que la disciplina principal era la Psicohistoria. También podría formar parte de alguna película de espías soviéticos: “ah, con el explorador tecnoSocial te sacaremos toda la información que ocultas, dominaremos el mundo y crearemos el hombre nuevo”. Pero no, el ETS es un programa con una serie de pasos para lograr filtrar y hacer sentido del sinsentido que representa el mundo de datos que supimos conseguir.

Permítanme hacer dos paralelismos iniciales entre este trabajo y la ciencia en general, y también en particular con mi trabajo de investigación. Por un lado, la idea de lectura distante seguida de lectura cercana, entendida en esta investigación como un primer barrido y organización de la información, para luego meterse a interpretar los datos particulares, las tendencias, las asociaciones. No olvidemos que detrás de cada uno de esos puntos, de esos números... hay personas, gente que levantó una voz digital con sus demandas, sus afectos, sus ganas, sus barrios. Pues bien: las ciencias naturales proceden exactamente de la misma manera: veamos primero el mundo a través de un gran angular, para tratar de entenderlo, de dotarlo de sentido, de comenzar a ordenarlo, para luego sí, prender el microscopio o mirar a través de una ranura en nuestras manos y sacudirlo a preguntazos hasta que la naturaleza nos regale alguno de sus secretos. Hacer ciencia, entonces, es ordenar el mundo para después, en el mejor de los casos, cambiarlo.

La otra cuestión es entender de una vez por todas que estamos rodeados de datos, que están ahí, a la espera de que los pesquemos con las redes y las cañas adecuadas. Hay así una nueva ciencia: la de exprimir datos de las baldosas (y si hablamos de la ciudad de Buenos Aires, tenemos baldosas para rato y es un tema muy transitado por la ciudad y sus líderes). Voy por un ejemplo: yo investigo los ritmos biológicos y el sueño de los argentinos. Uno podría, por ejemplo, llevarlos a todos al laboratorio y ponerles gorras con electrodos o, mejor aun, meterse en todos los dormitorios porteños a espiar el dormir. Pero no: podemos espiar por otro lado, y analizar el uso de celulares, de redes sociales, los datos de la tarjeta SUBE, los horarios en que juegan al ajedrez o van a la escuela y así darnos un cuadro bastante completo de cómo transcurren días y noches porteños – sin haber interactuado directamente con ningún habitante de la ciudad. En términos computacionales – como también se usan en este trabajo – estaríamos teniendo un proxy del sueño porteño, así como el ExploradorrrTecnoSocial nos da un proxy de los reclamos, protestas, conflictos y demandas de nuestros vecinos.

Veamos sí una limitación de todo estudio basado en el mundo digital. Necesariamente implica una simplificación, un corte que nos permita avanzar en la niebla. Esos cortes, esos filtros, son los famosos algoritmos, que tanta prensa han tenido. La palabra "algoritmo" es de origen árabe, viene de "al-Khwārizmī", sobrenombre del célebre matemático Mohamed ben Musa, quien miraba al mundo a través de los números. Hoy tendemos a hacer lo mismo: mirar el mundo a través de los datos. El problema es, claro, a lo que podríamos llamar el sesgo de los algoritmos: si lo calculó una computadora debe ser cierto. Pero muchas veces nos olvidamos de que detrás de esos algoritmos hay un programador, una cabeza humana que vuelca todos sus prejuicios y sus valores en la programación. Valga un ejemplo: la LAPD comenzó a utilizar algoritmos para predecir la reincidencia en determinados crímenes de personas que habían estado presas. Pues bien: el programa daba una probabilidad de reincidencia muchísimo más alta para afroamericanos que para caucásicos, algo que no se reflejaba en la realidad posterior. No por nada la investigadora Cathy O’Neill llama a los algoritmos Weapons of Math Destruction.

Vayamos ahora a otro de los grandes hallazgos de la investigación: hacer visible lo que está oculto, echar luz – incluso una luz digital – sobre lo que no se conoce lo suficiente. ¿De qué otra manera podríamos comenzar a pensar en soluciones si no visibilizamos los reclamos? EL trabajo nos demuestra que la visibilización es una forma de justicia social. Y lo que sale a luz es a la vez fascinante y, en cierta medida, preocupante.

Por ejemplo, que la vulneración de derechos, visibilizada a través de las demandas, es universal en la ciudad de Buenos Aires, y atraviesa sectores socioeconómicos muy diversos. En general existen demandas importantes sobre la calidad de infraestructura de la oferta pública: vivienda, salud, educación. Pero, más allá de la universalidad, el trabajo también ofrece un nuevo mapa de los fragmentos urbanos más retrasados en cuanto a los derechos ciudadanos. Las palabras clave de estas demandas reflejan un claro conocimiento y sabiduría de la realidad impuesta: aparecen palabras como venta de tierra públicas, falta de espacios verdes, problemas de seguridad (ojo: es fundamental destacar que estos problemas se refieren a la violencia institucional, no a los llamados “problemas de inseguridad” tan mencionados en los medios). Uno de los hechos más preocupantes es que la mayoría de las demandas, alrededor de un 40%, proviene de una concentración mínima de espacio de la superficie considerada. En otras palabras, el título del trabajo de investigación, Territorios Emergentes, refiere textualmente a la identificación de 200 hectáreas de la ciudad que concentran la mayor parte de los reclamos. La ciudad que no miramos.

Quiero hacer una mención especial a la visualización de datos. Sin echar mano a complejos programas de mapeo u organización, quizá sin darse cuenta los autores y autoras han creado un anexo que es digno de ser exhibido en una galería (y conociendo a Marga, no me sorprendería que lo hiciera). Seguramente la visualización de datos sea el arte de nuestros tiempos.

Dos reflexiones finales. Una que no dejaba de asaltarme mientras leía el trabajo es que nada de esto existe en los medios hegemónicos de comunicación: son voces calladas, que gritan en el espacio digital pero se apagan en los medios masivos. Debemos rescatarlas.

Y la otra imagen que me vino es la de típica escenografía de los westerns. Recuerdan esas calles polvorientas en las que asoma el salón, el juzgado de paz, la farmacia, el almacén y, en algún momento descubrimos la magia de que son solo decorados, cartones pintados sostenidos por algún bastón de madera sin el cual desaparecen. Nuestra ciudad tiene algo de eso: una cosmética y una escenografía brillantes que pueden ocultar hendiduras, goteras, gritos y susurros. Gracias entonces por mostrarnos estos reclamos, protestas, conflictos y demandas que también forman parte de nuestra querida ciudad.